

EL MOVIMIENTO VECINAL EN GRANADA Y JAÉN. NUEVAS PERSPECTIVAS PARA SU ESTUDIO, 1964-1981

M^a Candelaria Fuentes Navarro
Javier Contreras Becerra
*Universidad de Granada**

Introducción

Partimos del balance historiográfico realizado por los profesores Francisco Cobo Romero y Teresa M^a Ortega López para explicar las carencias historiográficas que justifican nuestro estudio, así como la idoneidad de los paradigmas teóricos que lo rigen¹. La amplia y extensa bibliografía hasta el día de hoy aparecida sobre el Tardofranquismo, el resurgimiento de la cultura de la protesta, la reivindicación democrática, y, en general, la Transición Política española, presenta, a su juicio, una notable deficiencia. Las explicaciones acerca de los factores determinantes de aquellos hechos cruciales en nuestra historia reciente, siguen centrándose básicamente en los grandes cambios estructurales experimentados por el país en los años sesenta del pasado siglo XX, a saber: industrialización, urbanización, cambio social, y destacado protagonismo adquirido por determinadas personalidades políticas vinculadas a estrategias de “*aperturismo*” o “*reformismo*”². La Transición política a la democracia se presentaba, a tenor de esos planteamientos, o bien como un producto elaborado por la elite política, o bien como el legado de ciertas personalidades dotadas, estas últimas, de gran intuición, habilidad e inteligencia. A las movilizaciones de masas, a las huelgas

* Los autores son becarios FPU adscritos al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada. Esta comunicación se inserta dentro del Proyecto I+D+I *Crisis del franquismo, construcción identitaria y transición a la democracia en la Alta Andalucía (1959-1979)*. Ref. HUM2006-14138-C06-06/HIST, del que Francisco Cobo Romero es investigador responsable.

¹ Francisco COBO ROMERO y Teresa María ORTEGA LÓPEZ, “La actitud de los asalariados. Nuevas interpretaciones sobre los móviles de la protesta laboral y la oposición democrática al Franquismo”, Glicerio SÁNCHEZ RECIO (coord.), *Eppure si muove: la percepción de los cambios en España (1959-1976)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, págs. 121-144. Especialmente págs. 125-127. Estos autores son miembros del Grupo de Estudios sobre el Franquismo y la Transición a la Democracia en Andalucía, y principales impulsores de esta perspectiva teórica en nuestra región.

² Son numerosos los ejemplos que podemos citar al respecto. Por ejemplo: Carlos ABELLÁ, *Adolfo Suárez*, Madrid, Espasa Calpe, 1997; José María de AREILZA, *Diario de un ministro de la monarquía*, Barcelona, Planeta, 1987; Alfonso ARMADA, *Al servicio de la corona*, Barcelona, Planeta, 1983; Leopoldo CALVO SOTELLO, *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990; Marcelino CAMACHO, *Confieso que he luchado. Memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1990; Josep TARRADELLAS, “*Ja só aquí*”. *Recuerdo de un retorno*, Barcelona, Planeta, 1990; Federico YSART, *Quién hizo el cambio*, Barcelona, Argos Vergara, 1985.

obreras y estudiantiles, a las acciones emprendidas por las asociaciones culturales y vecinales se las mostraba como fenómenos de incidencia menor o muy relativa en el proceso de conjunto. Está claro que no podemos negar el papel de estas autoridades en el proceso de transición a la democracia, pero, como señalan estos autores, ello no debe llevarnos a olvidar el destacado puesto ocupado en esta particular página de nuestra historia más próxima por la sociedad civil, los ciudadanos corrientes y la aparición en el seno de la sociedad española de una “cultura cívica”³. Entendida esta última como un denso agregado de valores, instalados sobre el pluralismo ideológico y la democracia, que asentó las bases del cambio político y aceleró la descomposición de las instituciones autoritarias y antidemocráticas que sustentaron durante casi cuatro décadas al régimen franquista.

Como bien señalan estos investigadores, el *corpus legal* de la dictadura del general Franco, plasmado en forma de normas jurídico-penales y Leyes Fundamentales, se encargó de dejar pocos resquicios para la movilización colectiva y la protesta social, ni siquiera a partir de 1958 y 1974, años de la aprobación de la Ley de Convenios Colectivos de Trabajo y el Estatuto Jurídico del Derecho de Asociación Política, respectivamente. Esta situación histórica objetiva habría impedido, en consonancia con algunos supuestos básicos de la Teoría del Proceso Político, el afloramiento de cualquier expresión de disidencia o protesta, pues, según aquélla, la premisa fundamental para que tales fenómenos acontezcan no es otra que la expansión de las oportunidades políticas, como circunstancia idónea para el despliegue de amplios movimientos sociales, para la movilización colectiva y para la aparición de un “ciclo de protesta”. En este sentido, la consideración, muy extendida entre la historiografía tradicional, de la práctica inexistencia o manifiesto raquitismo, en el seno del régimen franquista, de marcos de oportunidad política para el surgimiento de expresiones colectivas de protesta, condujo a que la mayor parte de los trabajos de investigación reflexionasen, en todo lo referido a la naturaleza de los elementos impulsores de tales movimientos, concibiendo a estos últimos como meros reflejos, observables en la estructura social de los comportamientos, que traducían de manera objetiva las presiones provenientes del ámbito de la vida material y social de los individuos⁴. Hasta

³ Víctor PÉREZ DÍAZ, *El retorno de la sociedad civil*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987 y *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

⁴ Tomando como referente el contexto estructural de la sociedad franquista, se han explicado los primeros brotes de conflictividad obrera surgidos en España a fines de la década de los cuarenta y continuados a principios de la década siguiente. Cf. Fèlix FANÉS, *La vaga de tramvies del 1951*, Barcelona, Laia, 1977;

el extremo de catalogar a los mencionados actos colectivos de oposición al franquismo como respuestas únicamente suscitadas por los cambios habidos en la esfera de la producción, o en aquellos otros relativos al surgimiento de una nueva clase obrera, especialmente a partir del giro dado por la dictadura en materia económica tras la aprobación, en 1959, del Plan de Estabilización y Liberalización Económica⁵.

Sin embargo el proceso es mucho más complejo. Y estos autores proponen abordarlo desde una perspectiva diferente, que nos permita concebir los aludidos movimientos sociales opuestos al Franquismo como procesos de interacción social constituidos en el seno de la vida cotidiana y en las redes de relaciones entretejidas por los individuos, en lugar de considerarlos simplemente como producto de las características estructurales del contexto social donde surgen. Y esta no es otra que la ofrecida por los postulados constructivistas en torno a la construcción social de la realidad, la configuración de identidades colectivas y marcos de referencia; y por las aportaciones particulares sobre una renovada concepción de la causalidad social y la construcción lingüística de la realidad elaboradas por parte de la denominada *Historia Postsocial*.

La adopción de este marco de análisis teórico nos permitirá investigar acerca del cómo y del por qué del surgimiento de la movilización social desarrollada durante los años finales del franquismo. Así como llegar a conocer el modo en el que algo tan importante como la configuración de la identidad democrática en las actitudes y elecciones personales de los y las ciudadanos y ciudadanas, en el contexto de una dictadura que había extendido su poder demasiado en el tiempo, pudo hacerse efectivo y lo que es más importante, permanecer. Esto es lo que nos facilitará la tarea aportar un nuevo enfoque a los estudios sobre la Transición en Andalucía, tanto desde el punto de vista teórico como del objeto de estudio analizado. Y no es otro que el de la Transición vista *desde abajo*.

Manuel TUÑÓN DE LARA, “El poder y la oposición”, José Antonio BIESCAS y Manuel TUÑÓN DE LARA, *España bajo la dictadura franquista (1936-1975)*, Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Vol. X, Barcelona, Lábora, 1981, págs. 282-288; Carme MOLINERO y Pere YSÁS, *Patria, Justicia y Pan. Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya (1939-1951)*, Barcelona, La Magrana, 1985; Joe FOWERAKER, *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990; Sebastian BALFOUR, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1994, págs. 40-46; Michael RICHARDS, “Falange, Autarky and Crisis: the Barcelona General Strike of 1951”, *European History Quarterly*, 29, 4, 1999, págs. 543-585.

⁵ Carme MOLINERO y Pere YSÁS, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Planteamientos teóricos

Los diferentes movimientos vecinales desarrollados en España durante el Franquismo y la Transición, han sido frecuentemente considerados como “nuevos movimientos sociales”⁶. Al margen del intenso debate existente en torno a esta caracterización⁷, opinamos que a la hora de preguntarnos acerca del *por qué* de esa manifestación de descontento social característica del medio urbano, debemos ir más allá de los tradicionales y rígidos enfoques estructuralistas y funcionalistas. Nuestras explicaciones no se pueden basar simplemente en señalar como las causas de las protestas de vecinos la insalubridad de sus barrios, la carestía de la vida o el marco de oportunidades políticas (crisis del régimen franquista) que se presentaba ante ellos⁸. No cabe duda que estos factores influyeron en la puesta en marcha de este tipo de movilizaciones. Pero no fueron los únicos. Es por esto por lo que consideramos que los planteamientos teóricos ofrecidos por el Constructivismo, y la configuración de identidades colectivas, pueden aportarnos un marco de análisis muy útil para nuestras investigaciones. Que nos aporten una visión de este tipo de movimiento ciudadano que profundice en el modo en el que los individuos deciden tomar parte de un movimiento social como este, se identifican con él, y actúan en consecuencia. Y todo ello en estrecha relación con el contexto socio-político y económico de España en aquella época, y con los cambios acontecidos en las ciudades (en este caso en Jaén, Linares y Granada), motivados principalmente por el intenso flujo migratorio del campo a la ciudad y la consiguiente reestructuración del medio urbano.

Para llegar a aprehender la forma en que una persona decide tomar parte de un movimiento social como el movimiento vecinal, en el que las relaciones entre los participantes potenciales del mismo se desarrollan principalmente en el transcurso de la vida cotidiana, es necesario tener muy presente la manera en el que los y las ciudadanos

⁶ Sobre el movimiento vecinal en España desde esta perspectiva: Beatriz BUSTOS MENDOZA, *Mujeres y movilización vecinal del barrio Virgen del Remedio de Alicante (1975-1982)*, Alicante, Centro de Estudios sobre la Mujer-Universidad de Alicante, 2005; Teresa M^a. ORTEGA LÓPEZ, “Trabajadores y vecinos. Una aproximación al movimiento obrero y vecinal en el tardofranquismo y la Transición. Granada, 1968-1978”, Alberto RAMOS (coord.), *La Transición Política y Sociedad en Andalucía*, Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz. Fundación Municipal de Cultura, 2005, págs. 257-275; Isabel MARÍN GÓMEZ, *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el Franquismo y la Transición a la Democracia. Murcia, 1964-1986*, tesis doctoral dirigida por Encarna Nicolás Marín, Universidad de Murcia, 2007.

⁷ Véase por ejemplo Alberto MELUCCI, “¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”?”, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001, págs. 119-150; José Antonio ALVAREZ JUNCO, “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.), ob. cit., págs. 413-442.

⁸ Enrique LARAÑA, *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pág. 300.

y ciudadanas se relacionan entre sí y comienzan a ser conscientes de formar parte de una organización más importante. Y de que mediante su unión luchan por cambiar una serie de condicionantes sociales que consideran injustos. Con este objetivo en mente, consideramos que es necesario adaptar nuestra investigación a los citados nuevos enfoques teóricos, metodológicos e interpretativos para el estudio de la movilización social, y en nuestro caso particular, para el análisis del Tardofranquismo y la Transición política a la democracia en Andalucía. En esta línea, los postulados impulsados desde la sociología en torno a la referida perspectiva *constructivista* y a la configuración de identidades colectivas son fundamentales. Más concretamente seguimos las premisas planteadas por Enrique Laraña⁹ y por Alberto Melucci¹⁰. Pensamos que ambas visiones, íntimamente relacionadas entre sí, pueden ofrecernos un cuadro teórico de análisis muy adecuado para nuestra investigación. Veámoslas resumidamente. Laraña considera que para el caso del fenómeno de las movilizaciones colectivas desarrolladas en España durante el periodo escogido, la influencia del contexto político español en los movimientos sociales que surgieron durante el último período del régimen de Franco no puede conducir a ignorar la importancia de los aspectos culturales en su formación. Ello plantea la necesidad de una interpretación que no se centre exclusivamente en sus dimensiones políticas y en sus aspectos más visibles. Tal aproximación debería prestar más atención, por consiguiente, a las dimensiones simbólicas de estos movimientos que suelen estar relacionadas con los procesos de identificación colectiva, sin lo cual las explicaciones de esos movimientos permanecen en el plano meramente descriptivo¹¹. De este modo pretende romper igualmente con la visión marxista que hasta no hace mucho ha dominado este tema y que ha contribuido al mantenimiento de explicaciones aferradas a supuestos tradicionales como la clase social de los integrantes de los movimientos sociales y la consecuente interiorización de una ideología de clase¹².

Los planteamientos expuestos anteriormente parten del enfoque constructivista que propone Melucci. Éste se caracteriza en primer lugar por la consideración de que

⁹ Ibid., pág. 279.

¹⁰ Alberto MELUCCI, *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson, 1989; "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", *Zona Abierta*, núm. 69, 1994. págs. 153-180; "The Process of Collective Identity", Hank JOHNSTON y Bert KLANDERMANS (eds.), *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995, págs. 41-63.

¹¹ Enrique LARAÑA, *La construcción de los movimientos sociales...* ob. cit., pág. 319.

¹² José A. ÁLVAREZ JUNCO, "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista", Joseph GUSFIELD y Enrique LARAÑA (coords.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 2001, págs. 413-442.

los movimientos sociales no son unidades fácticas. La acción social debe ser considerada como el resultado más que como el punto de partida del análisis. Los movimientos sociales son “sistemas de acción”, productos de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diferentes actores, y de ningún modo entidades fijas y prefiguradas de una vez para siempre¹³. A este respecto, Jesús Casquette añade que al soslayar los procesos a través de los cuales los actores sociales llegan a una definición interactiva y compartida del significado y objetivos de su acción (cómo llegan los actores colectivos a dotarse de una identidad colectiva), los paradigmas disponibles para el análisis de los movimientos sociales contemporáneos fracasan en captar el verdadero significado y naturaleza de estas formas de acción¹⁴.

A juicio de Melucci, tan sólo es posible detectar los procesos de interacción, negociación, conflicto y compromiso entre actores heterogéneos desde la consideración de las “áreas de movimiento”. Estas áreas se estructuran en forma de redes, y están integradas por una multiplicidad de grupos dispersos, fragmentados e inmersos en la vida cotidiana. La principal característica de estas redes es que operan a modo de “laboratorios culturales” en la medida en que requieren inversiones individuales en la experimentación y práctica de nuevos modelos culturales, formas de relación y percepciones y significados del mundo¹⁵.

Analíticamente, pueden distinguirse dos polos de la acción colectiva: el *latente* y el *visible*. El polo latente de los movimientos son los lugares no inmediatamente visibles donde se originan los códigos culturales alternativos a los dominantes en la sociedad. También permiten poner en práctica esos nuevos códigos culturales. La emergencia de grupos decididos a confrontar abierta y visiblemente a las autoridades políticas en torno a temas concretos significa un toque de atención a la sociedad, un síntoma de que existe un problema en el sistema. Si sólo se centra la atención en el polo visible de la movilización, se comete el error de ignorar el hecho de que la acción colectiva se forja en la producción cotidiana de marcos de significado alternativos. No obstante, la relación entre ambas dimensiones, la visible y la latente, es importante: los actores se vuelven visibles sólo cuando se abre la posibilidad de conflicto público, cuando se dan las circunstancias para la oposición y por lo tanto para la movilización del potencial latente. El potencial para la resistencia se localiza en la experiencia molecular de los

¹³ Alberto MELUCCI, *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pág. 384.

¹⁴ Jesús CASQUETTE, *Política, cultura y movimientos sociales*, Bilbao, Bakeaz, 1998, pág. 133.

¹⁵ *Ibid.*, pág.133.

individuos y grupos que practican los significados alternativos en la vida cotidiana¹⁶.

Todo lo expuesto con anterioridad enlaza perfectamente con los argumentos de Doug McAdam¹⁷ en torno a los *contextos de micromovilización*, así como con las propuestas de D. Snow y R. Benford¹⁸ acerca de la configuración de unos *marcos dominantes o maestros (master frames)* de la acción colectiva¹⁹. Estamos ante planteamientos teóricos de una alta complementariedad, que encontrándose estrechamente relacionados entre sí, nos permiten acercarnos al fenómeno de las movilizaciones vecinales desde un punto de vista ciertamente novedoso y diferente.

En cuanto a los señalados *contextos de micromovilización*, tomamos como referencia varios estudios desarrollados en torno a lo sucedido con respecto a las movilizaciones sociales en España durante el Tardofranquismo y la Transición, que demuestran claramente la idoneidad y aplicabilidad de estos planteamientos teóricos. Simplemente a modo de ejemplo, nos referiremos brevemente a dos de ellos, la investigación llevada a cabo por Alberto Carrillo-Linares en torno al movimiento estudiantil en Sevilla²⁰, y el trabajo de Mary Nash sobre el papel de las mujeres y su protagonismo en el proceso de transición política a la democracia²¹.

Basándose directamente en las ideas de Doug McAdam, Alberto Carrillo destaca la importancia de esos contextos de micromovilización en su trabajo entendidos como los espacios en los que la gente se mueve cotidianamente, crea contactos basados en redes informales de relación. De este modo, estos contextos serían uno de los pilares básicos de la toma de conciencia, el reclutamiento y finalmente la contestación abierta. Además, como los contextos de micromovilización tienen la virtud de establecer

¹⁶ Ibid., pág. 134.

¹⁷ Doug MCADAM, "Micromobilization contexts and recruitment to activism", Bert KLANDERMANS et alii (eds.), *Internacional Social Movement Research. From structure to action: comparing social movement research across cultures, Vol. I*, Londres, JAI Press, 1988, págs. 125-154.

¹⁸ David SNOW y Robert BENFORD, "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", Bert KLANDERMANS y otros (eds.), ob. cit., págs. 197-219.

¹⁹ Por "marco de referencia" entendemos el esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior mediante la selección y la codificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones en un entorno presente o pasado, David SNOW y Robert BENFORD, "Master frames and cycles of protest", Aldon MORRIS y Carol McCLURG (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1992, pág. 137. Para M. Zald, los marcos son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativo y para sugerir formas de acción alternativas, Mayer N. ZALD, "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos", Doug McADAM y otros (eds.), *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pág. 371.

²⁰ Alberto CARRILLO-LINARES, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2008.

²¹ Mary NASH, *Dones en transició. De la resistencia política a la legitimidad feminista: les dones en la Barcelona a la Transició*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 2007.

relaciones entre el nivel micro y el macro, considera que se supera un importante escollo entre la escuela americana y la europea. Y, en su opinión, su relevancia radica en el hecho de que, a diferencia de los partidos políticos, aquéllos no se podían desarticular policialmente ni verse menguados por las reducciones de oportunidades políticas, y se reforzaban además por ligaduras afectivas, de ahí su permanencia en el tiempo. Este es, de hecho, el punto clave de su tesis, ya que en ella reconstruye las relaciones y redes invisibles que se dieron durante el periodo y el ámbito de análisis (redes de amigos, novios/as, compañeros de barrio o piso, etc.)²².

Por su parte, Mary Nash ofrece un buen ejemplo de esos *contextos de micromovilización* a partir de pequeñas redes de sociabilidad insertas igualmente en la vida cotidiana, mediante el análisis del papel de las mujeres durante la transición a la democracia en Barcelona. En un contexto político y social como el del franquismo, las mujeres sufrían una doble opresión: la una dictadura que coartaba las libertades individuales y los más básicos derechos democráticos de todos los ciudadanos, y la de la discriminación de género ejercida sobre ellas por una sociedad eminentemente machista (regida en este sentido por el pensamiento nacional-católico), en la que la mujer debía ser “el ángel del hogar”, y estar completamente entregada a su marido y a su familia. Sin embargo, como bien señala Nash, las mujeres van a ser capaces de poner en marcha un movimiento social de gran trascendencia que va a transformar su vida, modificando las prácticas sociales tradicionales, a la vez que van a introducir los derechos de las mujeres en la democratización progresiva de la sociedad durante la Transición²³. A través de lo que denomina “despertar individual” en los “grupos de autoconciencia”, las vivencias personales de privaciones de las mujeres y su puesta en común en pequeñas reuniones cuas clandestinas, van a dar paso a una sensación inicial de rebelión contra la situación de la mujer, que se iba acrecentando poco a poco. A principios de los años setenta, surgieron los primeros Grupos de Autoconciencia Feminista en Barcelona. Eran reuniones informales de mujeres, habitualmente reunidas en una casa para hablar de sus problemas²⁴. Como podemos observar, se trata de un buen ejemplo de *contexto de micromovilización* en la línea apuntada por Doug McAdam. Esos contactos establecidos por las mujeres a partir, probablemente de redes de amistad tejidas en el ámbito de la vida cotidiana (en los vecindarios o en el trabajo, por ejemplo), constituyeron el germen

²² Alberto CARRILLO-LINARES, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla...*, ob. cit., págs. 19-20.

²³ Ibid., pág. 19.

²⁴ Ibid, pág. 32.

de un movimiento social que posteriormente va a tener una gran fuerza e influencia en la Transición española a la democracia.

Como hemos podido comprobar, la línea argumental que defiende el análisis de los mencionados *contextos de micromovilización* nos puede ayudar a comprender mejor los mecanismos a través de los cuales los individuos deciden entrar a formar parte en una serie de redes de relaciones que posteriormente constituirán la base de un movimiento social. A ello habría que añadir las propuestas de D. Snow y R. Benford acerca de la configuración de unos *marcos dominantes* o *maestros* (*master frames*) de la acción colectiva. Éstas resultan de gran utilidad para responder a la necesidad de conocer los procesos desde donde los individuos confieren sentido a su acción colectiva de manera que se pueda entender por qué las personas participan en los movimientos sociales. Ello exige centrar el análisis en los procesos de interacción mediante los cuales se construyen identidades colectivas y marcos de significado con los que interpretan y se identifican las y los seguidores de un movimiento, y considerar así el impacto que estos tienen en su concepción de sí y de los demás²⁵. A través de los marcos de *diagnóstico, pronóstico y motivación*²⁶, además de afirmar un clima de confianza y esperanza, posibilitan identificar y reconocer acertadamente las oportunidades políticas existentes en el contexto, así como la capacidad de crear nuevos escenarios y factores que promuevan la movilización organizada de ciudadanos y ciudadanas para la protesta social. Aseguran la adquisición de un elevado sentimiento de pertenencia a un «nosotros», en franca oposición a un «ellos», que posibilita una experiencia vivencial fuertemente emotiva, a través de la cual cobra sentido la meta potencial prefijada en los objetivos declarados del movimiento²⁷.

En suma, tanto la perspectiva *constructivista* de la construcción social de la realidad, la configuración de las identidades colectivas, el análisis de los *contextos de micromovilización*, son herramientas teóricas indispensables a la hora de acometer el estudio de las movilizaciones sociales acontecidas en España durante la etapa final del

²⁵ Teresa María ORTEGA LÓPEZ, “La «otra» Transición Política a la democracia. Nuevos enfoques teóricos, metodológicos e interpretativos para el estudio de la movilización”, Mary NASH (ed.), *Mujeres en la Transición*, Barcelona, Universidad de Barcelona (en prensa).

²⁶ Muy resumidamente, por marcos de *diagnóstico, pronóstico y motivación*, entendemos la identificación de situaciones conflictivas susceptibles de cambio, señalando responsables de las mismas; la creación de un plan para corregir una situación adversa; y la configuración de una serie de razones por las que merece la pena movilizarse. Scott HUNT, Robert BENFORD y David SNOW, “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 2001, págs. 221-249.

²⁷ Teresa M^a. ORTEGA LÓPEZ, “La «otra» Transición Política a la democracia...”, ob. cit.

régimen franquista y la transición a la democracia. En nuestro caso concreto de análisis, el de las movilizaciones vecinales desarrolladas durante este periodo en las ciudades andaluzas de Linares, Jaén y Granada, hemos podido comprobar cómo estos útiles teóricos nos permiten acercarnos a la realidad del movimiento vecinal de una manera completamente diferente a las habituales, y nos señalan la dirección que debemos seguir en investigaciones futuras. Además, el marco teórico referido con anterioridad se ve potenciado con la incorporación a nuestros estudios de la concepción de los conceptos causalidad social, del lenguaje, los discursos, el imaginario social y la identidad que caracteriza a la historia postsocial. Combinando ambos tipos de enfoques, estaremos en disposición de poder analizar meso y micro niveles de participación social, interpretando el modo en el que los agentes sociales que en gran medida propiciaron el cambio de régimen político en España interiorizaron particularizadamente la situación en la que vivían, se sirvieron de unos determinados discursos e imaginarios sociales colectivos y, con ayuda de todo ello, construyeron su identidad democrática en contra de la dictadura y a favor de la democracia. Así, unidos a los postulados constructivistas apuntados y centrando especialmente nuestros esfuerzos en los procesos de participación individual en los movimientos sociales, la teoría postsocial puede abrirnos numerosas e importantísimas puertas en el desarrollo de nuestra investigación.

A lo largo de las líneas que siguen trataremos de exponer lo que constituyen los primeros resultados de una investigación más amplia en curso sobre los movimientos vecinales en Andalucía Oriental. Dicha aproximación tiene como objetivo principal fortalecer los argumentos teóricos apuntados con anterioridad mediante el análisis empírico. Para ello nos hemos basado principalmente en los testimonios orales de los protagonistas de estas asociaciones, así como en el estudio de las actas generadas en sus diversas reuniones.

Contextos de micromovilización, identidades democráticas y movimiento vecinal

Los Planes Generales de Ordenación Urbana vigentes en los años cincuenta y sesenta inauguran una etapa de grandes transformaciones urbanísticas en las ciudades de Granada, Jaén y Linares. En el extrarradio de las mismas, las distintas administraciones promueven la construcción de nuevos barrios residenciales obreros (La Chana, Zaidín, Haza Grande, Virgencica en Granada; San Felipe, La Glorieta y Polígono del Valle en

Jaén; Belén y Santana en Linares)²⁸.

Los nuevos barrios obreros carecen de los equipamientos que debían reunir en función de su población²⁹, en comparación con la mayor disponibilidad de servicios en el centro urbano. Estas disparidades son aludidas en las reuniones que mantienen algunos vecinos, que se socializan a través de grupos parroquiales y clubes juveniles, donde tratan de canalizar sus inquietudes culturales y sociales. En Jaén, por ejemplo, esta función la desempeñarán el Salón Juvenil de la parroquia de San Pedro Pascual (La Glorieta), donde participan miembros de la HOAC; y el Círculo 75, mientras que en Linares los movimientos cristianos de base animan grupos en las parroquias de San José y Santa Bárbara³⁰. La influencia de estos colectivos será determinante en la participación de muchos activistas en las asociaciones de vecinos:

Participo más en la Acción Católica y allí nos dedicamos a reflexionar, a pensar [...] Empieza a despertarse en mí una inquietud por los problemas sociales que hay en Jaén. Y ya empiezas a ver mucho más allá de Jaén, que el mundo es más grande de lo que hasta ahora habías estado percibiendo. [...] Y, de alguna manera, empieza a descubrirse en mi interior una inquietud por participar, que el mundo hay que cambiarlo. Es cuando empiezo a descubrir el mundo laboral, donde los trabajadores están considerados como una mano de obra y no como personas. [...]³¹

Son en estos contextos de micromovilización donde los individuos toman conciencia de los problemas que le rodean y de la necesidad de participar activamente para su resolución:

[...] Empezamos unos cuantos hombres del barrio, jóvenes, que se juntaban con Tomás, con el cura. [...] Tenía como un grupo de cristianos también con él [...]

²⁸ Teresa María ORTEGA LÓPEZ, “Obreros y vecinos en el Tardofranquismo y la Transición política (1966-1977). Una ‘lucha’ conjunta para un mismo fin”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, núm. 16, 2004, págs. 362-363; Francisco LÓPEZ VILLAREJO, Antonio MORENO RIVILLA y José Manuel RAMÍREZ PLAZA, *El espacio urbano*, Linares, Seminario Permanente de Geografía e Historia “Cristóbal de Olid”, 1986, págs. 14-17.

²⁹ “Esta situación [el abandono por parte de la Administración ciudadana] ha cambiado notablemente en 1977 en lo que respecta a los servicios particulares, no así a los públicos, algunos de los cuales están peor [...] – El estado de conservación del tendido eléctrico es deplorable. [...] – Existe un servicio de autobús, muy deficiente en calidad de servicio, y en frecuencia [...] – Capítulo aparte es el sector de la Sanidad: No existe la menor atención médica.[...]” Archivo A.VV. Haza Grande, inédito.

³⁰ Entrevistas orales a Pedro Camacho (Jaén, 7-4-2009), José Ignacio Gámez (ídem, 13-6-2009), Juan José Reca (Linares, 17-4-2009) y Dolores Lechuga (ídem, 8-9-2009).

³¹ Entrevista oral a Enrique Ramírez, ex presidente de la A.VV. La Esperanza de Jaén (Jaén, 15-6-2009).

Me acuerdo que algunas veces se reunían en su casa y los vecinos: “¡Uy! ¿Dónde va tanta gente?”. Se ponían las manos a la cabeza. [...] Tuvimos la suerte de que se vinieron a vivir unas Hermanas de la Asunción que también fueron de las primeras fundadoras. [...] Nos iban diciendo que [...] se produciría un cambio. Habría una sociedad socializada y que se viviría de otra forma. Se respetarían los derechos de las personas y que, posiblemente, sería bueno formar una asociación de vecinos donde se discuten las cosas”³².

El aislamiento físico y la composición sociológica presente en las barriadas populares de las tres ciudades, unido a un específico ámbito laboral (Metalúrgica Santa Ana en Linares, industria de la construcción en Granada), incide en que el ámbito intralocal del barrio se convierta en el espacio privilegiado para el desarrollo de las relaciones sociales³³. Lo que genera un sentimiento de identificación, de pertenencia a una comunidad cohesionada por una problemática común.³⁴ En su doble condición de obreros y vecinos, los habitantes de estas barriadas terminarían por fundir sus reivindicaciones, interpretando su situación como injusta y criticando la imagen triunfalista oficial de los éxitos del desarrollismo³⁵. En algunos casos, esto se traduce en un paso más: la iniciativa de crear una asociación de vecinos, al amparo de la Ley 191/1964 de Asociaciones.

[...] La iniciativa sale del grupo que hay en la parroquia, conformao [...] por [...] Comunidades Cristianas, HOAC... [...] De hecho ahí había un colectivo bastante amplio de profesores de S.A.F.A [...] que está dentro del barrio. [...] Estaba el cura de la parroquia, que también estaba muy por la labor. [...] Ahí se reunían gente [...] que tenían inquietudes y entre esas inquietudes, los que pertenecían al

³² Testimonio de Dolores Lechuga, entrevista piloto colectiva (Linares, 11-5-2009).

³³ Javier HERNÁNDEZ RAMÍREZ, *El Cerro del Águila e Hytasa: Culturas del Trabajo, Sociabilidad e Imágenes de Identificación*, Sevilla, Diputación Provincial, 1999, págs. 187-188.

³⁴ “[...] En un principio sus casas [las de la Virgencica] se utilizaron como viviendas provisionales para albergar a cientos de familias que habían perdido sus casas en unas inundaciones. [...] En verano cuando apretaba el calor las viviendas se calentaban alcanzando temperaturas difíciles de soportar y que impedían conciliar el sueño durante la noche. [...] Pero si duro era soportar el calor del verano, más penoso era sufrir los rigores del invierno. Las paredes, al carecer de cualquier aislante, se helaban de tal forma que, si las rascabas, conseguías hielo. [...] Eran muchas las personas, sobre todo ancianos y niños, afectadas por alguna enfermedad pulmonar, debido a las circunstancias en las que vivían.[...] La gran mayoría de los varones del barrio trabajaban en la construcción, mientras que las mujeres lo hacían en el servicio doméstico[...].” Antonio QUITIÁN GONZÁLEZ, Ángel AGUADO FAJARDO, Manuel GANIVET ZARCOS y José GANIVET ZARCOS, *Curas obreros en Granada*, Alcalá la Real, Asociación Cultural *Enrique Toral y Pilar Soler*, págs. 172-173; Teresa María ORTEGA LÓPEZ, “Obreros y vecinos...”, ob. cit., págs. 364-366.

³⁵ *Ibid.*, pág. 353.

barrio, porque había otros que venía de otros barrios y que luego hicieron más o menos lo mismo en otros barrios, [...] lógicamente se hablaba. [...] Allí se empieza a hablar de una asociación de vecinos. [...] Ya empezamos a tener documentación de sitios donde ya funcionaban AA.VV., como puede ser Madrid [...] ³⁶

En este sentido, las primeras asociaciones de vecinos legalizadas (en Granada, La Virgencica, en 1966; en Jaén, Passo, en 1976) desarrollarán una fuerte labor reivindicativa en pos de sus barrios, representando un elemento contestatario para los ayuntamientos franquistas. Entre 1976 y 1978, algunas asociaciones de vecinos que llevan funcionando con anterioridad o se constituyen en esos años en los tres municipios van poco a poco obteniendo su reconocimiento legal por parte del Gobierno Civil ³⁷.

Las asociaciones de vecinos populares dirigirán sus demandas a las distintas administraciones, en particular al Ayuntamiento predemocrático, a quien identificarán como uno de sus antagonistas. De esta manera, intentarán cubrir dos objetivos: lograr una mejor calidad de vida material y humana y, directa o indirectamente, deslegitimar a unas autoridades locales no elegidas de forma democrática y, por tanto, cuya actuación no respondía a la voluntad de la sociedad civil en su conjunto. La conformación de un *marco de pronóstico* en la agenda política de las asociaciones de vecinos lleva al diseño de un variado repertorio de acción colectiva. En Granada, se propone la insumisión contributiva (caso de los impuestos especiales por la ejecución de servicios básicos inherentes a la urbanización del barrio), alegando la responsabilidad de los promotores, lo que vendrá acompañado de la crítica a la mala gestión municipal a través de la prensa ³⁸. En Jaén, la inhibición de las autoridades respecto a la inexistencia de acerado

³⁶ En este caso, se trata de la A.VV. del barrio de San José-Cantarranas de Linares. Entrevista oral a Juan José Reca.

³⁷ Los Gobiernos Civiles, sobre todo hasta las primeras elecciones generales democráticas, pueden concebirse como uno de los antagonistas de las asociaciones de vecinos populares. Máxime teniendo en cuenta las trabas y los obstáculos que imponía durante las gestiones conducentes a la legalización de las mismas. Incluso, llegará a promover asociaciones de vecinos oficialistas en Granada (una macro-asociación de vecinos que agrupaba 16 barrios heterogéneos) y en Jaén (respaldo a los directivos más conservadores de la Asociación de Vecinos Amistad de Peñamefécit-Gran Eje). “Granada: asociación de vecinos sospechosa de manipulación oficial”, *El País*, 10-8-1976; Registro de Asociaciones de la Junta de Andalucía en Jaén, expedientes n.º. 343/1ª. (A.VV. Amistad de Peñamefécit-Gran Eje), 358/1ª. (A.VV. San José-Cantarranas) y 382/1ª. (A.VV. Unión de Barrios La Esperanza de Linares); Isidro OLGOSO, *Entre ríos. Historias del Zaidín (1953-1979)*, Granada, Editorial La Vela, 2001, pág. 278. Archivo de la A.VV. Haza Grande de Granada, inédito.

³⁸ “Nuestro barrio carece de equipamientos básicos. No hay la más mínima zona verde o de recreo, No nos queda ni una plaza pública donde reunirnos. Intereses particulares se han impuesto sobre los colectivos. Es muy posible, señor alcalde, que usted haya heredado problemas de anteriores gestiones municipales: sin embargo, no queremos que las irregularidades de antaño, que han desembocado en la

entre el Polígono del Valle y el Colegio Público Cándido Nogales, moverá a los vecinos a unirse para construirlo por su cuenta, provocando la reacción de las administraciones competentes, en un sentido más receptivo.

[...] Los niños tenían que bajar al colegio [...] por la carretera. No había aceras. [...] Se planteó que [...] se hicieran [...] para que los niños fueran con seguridad [...] No hubo respuesta del Ayuntamiento [...] y en una asamblea se les planteó a los vecinos que si nos no la hacen, vamos nosotros con piedras, con ladrillos, con lo que tengamos, a hacer las aceras provisionales. Aquello tuvo mucha repercusión porque se “levantó en armas” la Policía. Nos cercaron. [...] Al final hubo negociaciones por un lado con el Ayuntamiento, con el Gobierno Civil. [...] nos dijeron que había un compromiso por parte de las autoridades competentes de hacerlas. [...] Al final se consiguieron³⁹.

Otra lucha común a las ciudades de Granada y Jaén consistiría en la mejora del servicio de autobuses urbanos⁴⁰. En Linares, las estrechas relaciones entre movimiento obrero y movimiento vecinal tiene su reflejo en septiembre de 1977, con la manifestación convocada en solidaridad con Tomás Rivas, el cura obrero de Santa Bárbara que había animado en la misma los movimientos cristianos de base y la fundación de la asociación de vecinos. Además de la que se produce un mes después, con la participación de la propia Asociación de Vecinos Unión de Barrios La Esperanza en una manifestación contra el paro y la carestía de la vida, dentro de los cuarenta días de huelga de Metalúrgica Santa Ana, la principal industria de la ciudad. En la misma, se solicita la dimisión de la primera autoridad municipal y del Gobernador Civil⁴¹.

situación actual, se repartan ahora al 50% entre el Ayuntamiento y los vecinos contribuyentes”. E. CASTRO, “Granada: los vecinos de Zaidín, contra el pago de contribuciones especiales”, *El País*, 11/12/1976.

“Lo que hay que determinar es si la realización de pavimentaciones, suministro de agua, luz, etc., son “mejoras” o simplemente servicios urbanos imprescindibles, a los que tiene derecho todo ciudadano. [...] la ley zanja, definitivamente, la cuestión que nos planteábamos al principio [...] ¿por qué los organismos encargados de vigilar el cumplimiento de estas leyes (Ayuntamiento, Ministerio de la Vivienda, etc.) han consentido el crecimiento de estas barriadas, sin que tuvieran los mínimos servicios urbanísticos que marca la ley? No parece justo que unos ciudadanos que durante años padecieron la carencia de tales servicios, tengan que pagar ahora de su bolsillo lo que, teóricamente, se les vendió en el momento de la concesión de la licencia”. Carta de un grupo de arquitectos publicada en el *Ideal* del 24-10-1976. Citado en Antonio RAMOS ESPEJO, “Movimiento de barrios en Granada, 1976”, *Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. El movimiento ciudadano en 1976-77*, Madrid, Ediciones de la Torre, págs. 188-189.

³⁹ Entrevista oral a Pedro Camacho.

⁴⁰ Entrevista oral a Enrique Ramírez; “Granada. Asociaciones de Vecinos contra la subida de tarifas de los autobuses”, *Mundo Obrero*, núm. 39, 4-1-1979, pág. 11. Isidro OLGOSO, ob. cit., págs. 240-242.

⁴¹ David MARTÍNEZ LÓPEZ y Salvador CRUZ ARTACHO, *Protesta obrera y sindicalismo en una*

En estas movilizaciones se implican tanto hombres como mujeres, si bien la participación tiene un sesgo de género:

[...] Al principio, al menos en San José, no sé si decirte que había más mujeres que hombres o paritario. Pero era otra manera de participar. Precisamente, cuando había una asamblea, eran las mujeres las que pegaban unos gritos y se ponían en una situación, que decían: “esto hay que atenderlo [...] Sin embargo, a la hora de [...] una representación oficial de cada casa era el hombre. El socio era el cabeza de familia y la mujer iba porque normalmente los asociados eran por familia. [...] Había mujeres, más que ahora [...] Estaban [...] muy metidas cuando los problemas eran muy graves⁴².

Precisamente, uno de los testimonios recogidos afirma que, en el contexto de la vida cotidiana y en aquellos momentos, “no estaba bien visto reunirse y las mujeres, mucho menos [...] [ésta] siempre estuvo presente, pues no nos considerábamos igual de aceptadas como ciudadanas del barrio”⁴³. Sin embargo, no por ello dejaron de expresar su inquietudes en sus asociaciones, bien en algunas juntas directivas, bien en la vocalía de trabajo dedicada específicamente a la mujer⁴⁴.

Conclusiones

El movimiento vecinal cumplió un papel fundamental en el proceso de transición a la Democracia. Por un lado, actuaron como catalizadores de una identidad de barrio, señalaron los problemas que sufrían los vecinos (marco de diagnóstico) e indicaron unos responsables, entre los que se podía contar la administración predemocrática y los intereses especulativos favorecidos por ésta. Por otro, supieron implementar unos repertorios de acción colectiva (marcos de pronóstico) para movilizar a una heterogeneidad de individuos en pos de la obtención de sus derechos⁴⁵ como ciudadanos (marcos de motivación). Pero su papel no se quedó aquí, sino que con su actuación,

región “idílica”. Historia de Comisiones Obreras en la Provincia de Jaén, Jaén, Universidad de Jaén, 2003, pág. 248. “Crónica del conflicto: MSA en lucha día a día”, *Linares Popular*, núm. 1, 15 al 30-11-1977, pág. 4.

⁴² Entrevista oral a Juan José Reca.

⁴³ Testimonio de Dolores Lechuga, alusivo a la situación en el barrio linarense de Fuente del Pizar. Recogido en la entrevista piloto colectiva (Linares, 11-5-2009).

⁴⁴ En este sentido, destaca la vocalía de la mujer de la Asociación de Vecinos Passo, de Jaén.

⁴⁵ Como servicios para sus barrios, participación en el control de la gestión política y reivindicación de una sociabilidad en su ámbito intralocal. Cf. Manuel CASTELLS, *Ciudad, democracia y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pág. 84-86.

desacreditó a los poderes locales no elegidos democráticamente. Sin olvidar su aportación como escuela de ciudadanía (una vez asumida una conciencia de su barrio, los vecinos fueron aprendiendo a organizarse para reclamar a las autoridades locales) y como escuelas para la Democracia (formación en prácticas de participación no sectarias y asamblearias).

Como hemos podido comprobar, el análisis del asociacionismo vecinal desde la perspectiva teórica propuesta, nos brinda la posibilidad de conocer en profundidad y desde un enfoque micro, la manera en la que surgieron este tipo de movimientos sociales. Y lo que es más importante, nos habilita para el estudio de la construcción de la ciudadanía y de la identidad democrática en Andalucía durante el Tardofranquismo y la Transición a partir de todos los fenómenos de movilización social que tuvieron lugar en este periodo, como los sindicatos, las asociaciones de amas de casa, de cabezas de familia, culturales, de estudiantes, etc.